

La memoria como acto voluntario

Araceli Puanta

¿Puede una tragedia ser pilar para la recuperación de la memoria? ¿La eventualidad puede sacar a la luz tesoros antes desconocidos? La respuesta a estas preguntas es afirmativa, como lo demuestran muchos casos en el transcurso de la historia y, particularmente, los sucesos que siguieron a muchos de los sismos que han afectado a la Ciudad de México.

Este número de *Alquimia* hace un recorrido temático por eventos telúricos, en específico los ocurridos en el último siglo. El tema es sensible. Después de 1985 la ciudad y sus habitantes cambiaron para siempre. Las generaciones que siguieron recibieron una memoria llena de solidaridad mezclada con dolor. Esa herencia lanzó a la población a las calles el otro 19 de septiembre, el de 2017. Con la experiencia tan fresca, los autores que participan en este número se acercan a los eventos históricos para recordar cómo es que la ciudad se enfrentó a esas crisis.

El número sigue un orden cronológico, inicia con el recuerdo sintético de los sismos anteriores a 1957. Después, Carlos Silva se adelanta casi 30 años para relatar la incertidumbre del gobierno y la presteza de la sociedad para atender la crisis que siguió al sismo de 1985. La línea continúa con la presentación de la Colección José Antonio Bustamante —actualmente en la Fototeca Nacional— que se rescató después del sismo del 85.



Francisco Mata Rosas, Sin título, Televiteatros, Avenida Cuauhtemoc, México D.F., 1985, colección del autor.

Si bien el tema es sensible, como se ha dicho, la visión de la crónica mexicana tiene una perspectiva particular ante los eventos sísmicos tan recurrentes en la cuenca de México. Así lo demuestra Vicente Guijosa en un texto que se aleja del análisis fotográfico para presentar un testimonio en primera persona. Por último, Adriana Konzevik, actual responsable de la Coordinación Nacional de Difusión del INAH, narra el proceso tan complejo al que la institución se enfrentó para la restauración de los bienes muebles e inmuebles que sufrieron daños después de los sismos del año pasado.

El objetivo de este número temático es mostrar imágenes fotográficas y mentales que dan cuenta de la percepción y el recuerdo de los sucesos telúricos. Es inevitable reparar en la similitud de las escenas después de cada episodio. Lo que lleva a pensar, como menciona Hans Belting en *Antropología de la imagen*, que las imágenes son nómadas de los medios y que, propongo, lo que vemos en imágenes fotográficas es la representación de una experiencia de vida que se ha interpretado de manera

similar durante un lapso de tiempo. Esperamos que esta compilación de textos e imágenes encamine a un acto de memoria que muestre la fortaleza de la ciudad y sus habitantes. Y que la voluntad de ese acto abra la disertación para nuevas investigaciones sobre la fotografía de esos sucesos.

Finalmente, agradecemos la generosidad de Carlos Contreras de Oteyza, Marco Antonio Cruz, Francisco Mata Rosas, Rubén Pax y Ricardo Maldonado, quienes aceptaron compartir fotografías de sus archivos personales para esta edición. Además, aprovecho este lugar para agradecer la confianza que Juan Carlos Valdez y Mayra Mendoza han depositado en mí para editar una revista con una tradición tan amplia. He aceptado el compromiso de cuidar de una de las mejores publicaciones de la divulgación de la cultura fotográfica y seguir con el legado de un historiador y editor formidable, José Antonio Rodríguez. Junto con mis compañeros de equipo editorial, Arturo Ávila y Guadalupe Urbina, confío que podremos cumplir con tal compromiso.